

MUTACIÓN Y CONFLUENCIA DE LAS OCLUSIVAS LATINAS EN ROMANCE CASTELLANO

Mediante el análisis de la evolución de las consonantes oclusivas del latín al castellano, puede comprobarse que "une opposition phonologique utile a la comprehension mutuelle se maintient mieux qu'une autre moins utile".¹

1. *Del latín clásico al vulgar*

La bilabial fricativa sonora /b/ del latín hablado, resultado de la consonantización de las semivocales *v* y *w* del latín clásico, comenzó a confundirse, a partir del siglo I, con la /b/ oclusiva intervocálica proveniente de *-b-* latina. Se ha dicho que la *-b-* del latín fluctuaba fonéticamente entre la oclusión y la fricación,² hecho que, antes de que existiera /b/, no afectaba al sistema. Por otro lado, cabe suponer que no sólo la /b/, sino también las otras oclusivas sonoras, dental y velar, oscilaban entre la articulación oclusiva y la fricativa, puesto que contaban con un amplio margen de dispersión,³ desde el momento en que no existían los fonemas fricativos /b/, /d/ y /g/ que se opusieran a ellas. Además, resulta probable que la primitiva confluencia de *-b-* y *-v-* en posición intervocálica influyera también en la confusión de dichas labiales en posición inicial. La

¹ ANDRÉ MARTINET, *Economie des changements phonétiques*, 3ª ed., 1970, p. 42.

² EMILIO ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, 4ª ed., Madrid, 1967, pp. 231-232; RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, 4ª ed., Madrid, 1959, p. 28, n. 2; C. H. GRANDGENT, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1963, p. 164; VEIKKO VÄÄNÄNEN, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1967, pp. 92-93; RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, 13ª ed., Madrid, 1968, § 34; DÁMASO ALONSO, "La fragmentación fonética peninsular", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I (Suplemento), Madrid, 1962, p. 168.

³ Cfr. MARTINET, *Economie*, núms. 2.12 y 2.13.

confluencia en posición inicial se registra en latín vulgar a partir del siglo II.⁴

En el sistema de las oclusivas del latín vulgar (Cuadro I) pueden advertirse dos rasgos importantes: 1) Debido a que los fonemas dentales y velares oclusivos (*fortes*) no tenían correlatos fricativos (*lenes*) que se opusieran a ellos, al fonologizarse la *b* (< *v*, *w*), fonema que se integró sólo parcialmente al sistema, se produjo en éste un desequilibrio. 2) Frente al sistema correspondiente a la posición

Cuadro I

<i>Latín clásico</i>			
<i>Inicial</i>	<i>Intervocálica</i>		
p t k	pp	tt	kk
b d g	p	t	k
	bb	dd	
	b [b-b]	d [d-đ]	g [g-ǵ]
<i>Latín vulgar del siglo II</i>			
<i>Inicial</i>	<i>Intervocálica⁵</i>		
p t k	pp	tt	kk
b d g	p	t	k
b (< <i>v</i> , <i>w</i>)	bb	dd	
(<i>v</i> , <i>w</i> >)	{ b [b-b]	d [d-đ]	g [g-ǵ]
	{ b		

⁴ Grandgent cree que la confusión fue en "gran parte o del todo gráfica". Piensa asimismo que la identificación de la *v* con la *b* del español no se remonta al latín vulgar (*Introducción*, pp. 200-201). En cambio Väänänen (p. 93) y H. Lausberg (*Lingüística románica*, I, Madrid, 1970, p. 310) consideran que sí hubo confusión en esta posición, y que la distinción de *v* y *b* iniciales fue restablecida en la Rumania, salvo en una franja meridional, en la cual incluyen al español.

⁵ Las oclusivas también presentan un aflojamiento articulatorio cuando les siguen *r* o *l*.

inicial, las oclusivas intervocálicas presentaban —desde el latín clásico— un recargamiento articulatorio que, en ciertos casos, era de bajo rendimiento funcional.

2. De los siglos imperiales a los comienzos del romance castellano

Debido probablemente a la presión de /b/ (< v, w), los fonemas oclusivos dental y velar debieron acentuar su realización fricativa, la cual, desde el siglo III culminó en algunos casos con la pérdida de *d* y *g*.⁶ Casi paralelamente a la fricativización de las sonoras, a partir de fines del siglo III⁷ las oclusivas sordas /p/, /t/, /k/ comenzaron a sonorizarse.⁸ Alarcos afirma que la sonorización, fenómeno típico de Occidente, “triunfó porque había geminadas que tendían a simplificarse”;⁹ sin embargo, los primeros ejemplos de simplificación de geminadas son posteriores a los de sonorización de las sordas.¹⁰ Por otro lado, no es proba-

⁶ Väänänen, p. 103; Grandgent, pp. 173-174, 183 y 204; Amado Alonso indica que “la *d* latina intervocálica ya era fricativa durante el Imperio” (*De la pronunciación medieval a la moderna en español*, I, Madrid, 1967, p. 63).

⁷ Menéndez Pidal (*Manual* § 40) menciona un caso de sonorización de la sorda dental que data del siglo II; Grandgent (pp. 167, 169 y 185) cita ejemplos de la sonorización de la velar a fines del siglo III y a principios del IV, y de la dental y labial desde fines del siglo V y principios del VI.

⁸ Se suele atribuir esa sonorización al sustrato celta. Cf., al respecto, ANTONIO TOVAR, “Sobre la cronología de la sonorización y caída de intervocálicas en la Romania Occidental”, *Homenaje a Fritz Krüger*, I (1952), p. 9; Martinet, *Economie*, capítulo XI, y *El lenguaje desde el punto de vista funcional*, Madrid, 1971, p. 192; FREDRICK JUNGEMANN, *La teoría del sustrato y los dialectos hispanorromances y gascones*, Madrid, 1956, pp. 132-152; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 6ª ed., Madrid, 1968; Lapesa, *Historia*, p. 30. Sin embargo, puesto que el fenómeno se extiende por zonas donde nunca hubo céltas, otros autores niegan la influencia de ese sustrato. Cf. Alarcos, *Fonología*, p. 244; Väänänen, p. 102, n. 12; Weinreich, *ZRPh*, 76 (1960), pp. 205-218.

⁹ Cf. Alarcos, *Fonología*, p. 243.

¹⁰ Grandgent, p. 164; Väänänen, p. 104; Menéndez Pidal, *Manual*, p. 134.

ble que sea la reducción de las geminadas el principal motivo de la sonorización de las oclusivas sordas del latín, ya que se trata de fonemas de un rendimiento funcional menor, tanto por su cantidad, cuanto por su frecuencia de aparición.

Puede pensarse que, a principios del siglo vi, el prerromance tendía hacia el siguiente diasistema de consonantes en posición intervocálica.¹¹

Cuadro II

pp	tt	kk
bb	dd	
b (< p)	d (< t)	g (< k)
b (< b, v, w)	đ o ø (< d)	ġ o ø (< g)

En vísperas de la fijación de los idiomas románicos, se encuentran ejemplos de simplificación de las geminadas.¹² Cabe suponer que el latín vulgar occidental tendía al siguiente diasistema:

Cuadro III

<i>Inicial</i>	<i>Intervocálico</i>		
p t k	p (< pp)	t (< tt)	k (< kk)
{ b d g	b (< p, bb)	d (< t, dd)	g (< k)
	b (< v, w)	đ o ø (< d)	ġ o ø (< g)

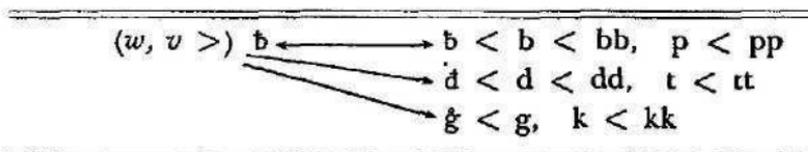
¹¹ Puesto que en posición inicial y tras nasal no hubo cambios, resulta válido el diasistema del latín vulgar del siglo ii (Cuadro I).

¹² A pesar de no excluir la posibilidad de que el reajuste de las oclusivas latinas en castellano estuviera motivado por la fricativación de las sonoras, Alarcos prefiere atribuirlo a la simplificación de las geminadas por razones de isocronía silábica (p. 245). Sin embargo, por un lado hay que tener presente que la mayor parte de los estudiosos coinciden, apoyándose en los primeros documentos e inscripciones del latín vulgar, en que la fricativación de las sonoras y sonorización de las sordas precedieron a la reducción de las geminadas (Cf. nota 10).

Este sistema podría considerarse resultado, en gran medida, de la presión ejercida por la labial fricativa /b/ del latín vulgar sobre las oclusivas; puesto que, por un lado, motivó su confusión con la oclusiva /b/ —en posición inicial e intervocálica— y, por otro, influyó sobre /d/ y /g/, arrastrándolas hacia su realización fricativa /d/ y /g/. Estos fonemas permitieron, al fricativizarse, la sonorización de las sordas, y éstas, a su vez, dejaron paso a la reducción de las geminadas.

La influencia de la labial fricativa sonora sobre las oclusivas puede representarse mediante el siguiente diagrama:

Cuadro IV



Cabe hacer notar que la evolución sufrida por las oclusivas latinas, en posición intervocálica, se inclinaba hacia la igualación articulatoria de las fricativas y oclusivas de la posición inicial; es decir que el sistema tendía a una nivelación de ambas posiciones.

3. *Del romance medieval al castellano del siglo xvi*

Si bien el romance medieval se orientaba hacia el sistema anteriormente expuesto (Cuadro III), éste tardó muchos siglos en imponerse. Refiriéndose al romance castellano de los siglos IX a XI, Lapesa afirma que "luchaban las consonantes sordas intervocálicas con las sonoras; en un mismo documento se ven ejemplos contradictorios".¹³

A fin de mostrar con cierta exactitud las mutaciones seguidas por las consonantes oclusivas, geminadas y fricativa labial, desde el latín hasta el sistema castellano, me ha parecido útil presentar los porcentajes de las apariciones y

¹³ R. Lapesa, *Historia*, p. 116.

las variaciones que de estos fonemas he documentado en una serie de manuscritos castellanos.¹⁴ Porcentajes éstos que no son sino una muestra que evidencia, en la medida en que pueden hacerlo los documentos, el proceso de evolución de las oclusivas latinas en el castellano. A pesar de que los manuscritos reflejan tardíamente los hechos del habla, es probable que los fenómenos fonéticos más antiguos se registren en la escritura con menor retraso que los cambios de más reciente aparición. Resulta así posible determinar, si no la cronología exacta de los hechos lingüísticos, sí el orden y la proporción con que se fueron desarrollando.

3.1 Siglo x

3.1.1 Fricatización y pérdida de las sonoras latinas

Los escasos ejemplos de pérdida de las sonoras intervocálicas *-d-* y *-g-* (7.3% y 3.5% respectivamente) que registro durante el siglo x, revelan un cierto grado de fricativización de los fonemas /d/ y /g/. Podría pensarse que su realización fonética fluctuaba entre la oclusión y la fricación, ya que, como he indicado, debieron poseer un amplio mar-

¹⁴ La documentación en que me he basado para realizar este trabajo es esencialmente la que reúnen RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, RAFAEL LAPESA y SOLEDAD DE ANDRÉS en la *Crestomatía del español medieval*, vols. I y II, Madrid, 1965-66, y en la de R. MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España. I: Reino de Castilla*, Madrid, 1919. He utilizado sólo manuscritos redactados en prosa y escritos durante la época estudiada en cada inciso. Hasta el siglo xv me he servido de los documentos provenientes de Castilla; para el siglo xvi he empleado una serie de manuscritos redactados en la Nueva España, en 1523, gracias a los cuales es posible constatar la generalidad de los fenómenos estudiados, especialmente la confusión de *b* y *v*. Los manuscritos que he analizado son los siguientes: Siglo x.—*Crestomatía del español medieval: Glosas emilianenses* (pp. 2-4); inciso 4, documentos III, IV y VII (pp. 13-14). Siglo xi.—*Crestomatía*, inciso 4, documentos VIII, IX, X, XII, (pp. 14-17); inciso 8, documento II (p. 28). Siglo xii.—Inciso 8, documentos III-IV), (pp. 28-29); inciso 12, documentos II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX (pp.

gen de dispersión en tanto que las sordas latinas intervocálicas *-p-*, *-t-*, *-c-* no se sonorizaran.

En general, la dental final se conserva: sólo encuentro un caso de pérdida (3.5 %; cf. cuadro del siglo x: 4.2).¹⁵

3.1.2 Sonorización de las sordas

Los manuscritos del siglo x no ofrecen ejemplos de sonorización de *-p-* y *-t-*, pero sí de *-c-*, en cuatro ocasiones (9.8%; cf. cuadro del siglo x: 1.1, 6.1, 8.1). Esto indica que la sonorización de las oclusivas sordas comenzaba a propagarse por Castilla. Al respecto, Menéndez Pidal afirma que en Castilla y especialmente en La Rioja "la sonorización, aunque está bien comprobada en el siglo x, aparece luchando con una tendencia a la conservación de la sorda".¹⁶

3.1.3 Confusión de *b* y *v*

En cuanto a la confluencia de *b* y *v* latinas, el mayor número de ejemplos de confusión muestra una dirección contraria a la que cabría esperar, ya que en posición inicial *b-* aparece representada por *v-* en un 27.3% y, en posición intervocálica, *-v-* por *-b-* en un 50%. Hecho que podría interpretarse como resultado de una ultracorrección o como reflejo de una pronunciación que fluctuaba entre la oclusión y la fricación.¹⁷

En lo que atañe a la posición inicial, encuentro, en todos

55-61). Siglo xiii.—Inciso 24, documentos I, II, III, IV, V, VII (pp. 83-89). Siglo xiv.—*Documentos del Reino de Castilla*: núms. 35, 70, 204, 206, 242. Siglo xv.—*Crestomatía*, inciso 193; *Documentos*, núms. 234, 244, 247. Siglo xvi.—Serie de manuscritos referentes a la infructuosa expedición de Francisco de Garay al Pánuco (con un total de 26 fojas que he paleografiado para un estudio, en ejecución, sobre el castellano transplantado a la Nueva España a raíz de la conquista).

¹⁵ Menéndez Pidal documenta ejemplos de desaparición de *-g-* a partir del siglo ix, y de *-v-* desde el x (cf. *Orígenes*, pp. 259 y 261).

¹⁶ *Orígenes*, p. 250.

¹⁷ Cito algunos ejemplos de las *Glosas Emilianenses*, que es el documento que presenta mayor número de casos de confusión: *adorabit* (línea 3), *nabes* (lín. 9), *suabe* (lín. 117).

los manuscritos consultados, muestras de convergencia de las labiales, aunque en un porcentaje mucho más bajo que el correspondiente a la posición intervocálica. La persistencia de este hecho orilló a Cuervo y a Menéndez Pidal a pensar que se trataba de casos de asimilación, disimilación o variación debidos a fonética sintáctica.¹⁸ Dámaso Alonso, en cambio, afirma haber encontrado, en documentos provenientes del norte de la Península Ibérica, un número mucho mayor de confusiones de *b-* y *v-* de las que pueden hallarse en los documentos publicados por Menéndez Pidal. Esto le indujo a pensar que nunca existió en el norte distinción de las labiales iniciales, y que los autores de los manuscritos paleografiados por Menéndez Pidal seguían una norma etimológica latinizante.¹⁹

Sin embargo, puesto que es constante la confusión de *b-* y *v-*, y como no siempre se puede explicar por razones de fonética sintáctica, asimilación o disimilación, resulta aceptable suponer que, efectivamente, existía cierto grado de confusión en la articulación de las labiales; es decir, que había una desfonologización parcial en posición inicial. No me parece tampoco acertado afirmar que nunca existió la distinción, ya que el porcentaje más alto corresponde a casos en que sí se diferencian rigurosamente *b-* y *v-*.

3.1.4 Reducción de las geminadas

No he encontrado ejemplos correspondientes al siglo x de simplificación de las geminadas (cf. cuadro del siglo x: 5.1, 9.1).

¹⁸ Cuervo, *Revue Hispanique*, II, 7, 1895; Menéndez Pidal, *Manual*, p. 93; *Cantar de mio Cid*, 4ª ed., 1964, p. 172.

¹⁹ Dámaso Alonso, *La fragmentación*, pp. 166-168 y 193.—Me parece arriesgado poner en tela de juicio las ediciones paleográficas publicadas por Menéndez Pidal, al menos mientras no existan otras que las suplan. Parece también discutible suponer que los escribanos, autores de los manuscritos, siguieran una norma etimológica latinizante, ya que en estos documentos existe, como se verá más adelante, suficiente cantidad de ejemplos que no siguen la norma. Puede, por ello, pensarse que tales documentos reflejan —en la medida que puede hacerlo una obra escrita— el habla.

Puede concluirse, por lo tanto, que el sistema de oclusivas y fricativas del romance castellano de aquella centuria estaba todavía muy cercano al del latín vulgar (Cuadro I), excepto en dos pormenores: por un lado, en el caso de confusión de *b* y *v*, puede advertirse una tendencia a que las oclusivas reemplacen a las fricativas correspondientes; por otro lado, en el romance comienza a regularizarse el proceso de sonorización de las sordas.²⁰

Siglo x

1. La *p* del latín

	Total de casos	Porcentaje
1.1 - <i>p</i> - no sonorizada ²¹	26	100

2. La *v* del latín

	Total	Porcentaje
2.1 - <i>v</i> - mantenida	17	94.4
- <i>v</i> - desaparecida	1	5.6

3. Confusión de *v* y *b*

	Total	Porcentaje
3.1 <i>b</i> - representada por <i>v</i> -	3	27.3
<i>b</i> - mantenida	8	72.7
3.2 <i>v</i> - representada por <i>b</i> -	4	7.9
<i>v</i> - mantenida	47	92.1
3.3 - <i>v</i> - representada por - <i>b</i> -	17	50
- <i>v</i> - mantenida	17	50

²⁰ Sistema que se diferencia bastante del que supone Alarcos que existió durante el inicio de los romances hispánicos, el cual estaría muy próximo al esquematizado en el Cuadro III. (Cf. Alarcos, *Fonología*, p. 252).

²¹ Ésta y las demás oclusivas sordas o sonoras, no geminadas, que transcribo entre guiones aparecen en los documentos que he analizado o entre vocales, o precedidas por una vocal y seguidas por una líquida. (Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, § 48).

3.4	-b- representada por -v-	3	6.6
	-b- mantenida	42	93.4
3.5	v agrupada representada por b	3	42.5
	v agrupada mantenida	5	57.5

4. La d del latín

		Total	Porcentaje
4.1	-d- mantenida	38	92.7
	-d- desaparecida	3	7.3
4.2	-d mantenida	28	96.5
	-d desaparecida	1	3.5

5. La dd del latín

		Total	Porcentaje
5.1	-dd- no simplificada	3	100

6. La t del latín

		Total	Porcentaje
6.1	-t- no sonorizada	83	100

7. La g del latín

		Total	Porcentaje
7.1	-g- mantenida	28	96.6
	-g- desaparecida	1	3.4

8. La c del latín

		Total	Porcentaje
8.1	-c- mantenida	37	90.2
	-c- sonorizada en -g-	4	9.8

9. La cc del latín

		Total	Porcentaje
9.1	-cc- no simplificada	2	100

3.2 Siglo xi

3.2.1 Fricatización y pérdida de las sonoras latinas

Durante el siglo xi se acentúa la pérdida de la fricativa labial y la de la oclusiva sonora dental. Aunque no he registrado ejemplos, probablemente también aumentaría la desaparición de la velar²² (cf. cuadro del siglo xi: 3.3, 5.1, 5.2).

3.2.2 Sonorización de las sordas

Las oclusivas sordas continúan sonorizándose en una proporción que fluctúa entre el 13% y el 20%²³ (cf. cuadro del siglo xi: 2.1, 6.1, 9.1). Por lo tanto, cabe suponer que empezarán entonces a oponerse las sonoras romances, provenientes de las sordas latinas, a las fricativas sonoras derivadas de las sonoras latinas.²⁴

3.2.3 Confusión de *b* y *v*

Experimenta un ligero aumento en posición inicial (3 casos = 10.7%), y disminuye en posición intervocálica (3 casos = 25%); la *b* siempre representa a la *v* etimológica (cf. cuadro del s. xi: 4.1, 4.2, 4.3).

3.2.4 Reducción de las geminadas

No encuentro todavía ejemplos de simplificación de las geminadas.

En suma, la realización de las oclusivas y fricativas, salvo la confusión de /b/ y /β/ intervocálicas (que aparentemente se inclina a favor de la oclusividad), se acerca al diasistema del latín vulgar esquematizado en el Cuadro II.

²² Menéndez Pidal (*Orígenes*, pp. 259-262) documenta numerosos ejemplos de pérdida de *-v*, *-d* y *-g* durante este siglo.

²³ "Ya en el siglo xi la sonorización parece bastante generalizada" (Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 250).

²⁴ A veces resulta difícil precisar cuándo un fenómeno fonético sucede cronológicamente a otro, pues en ciertos casos existe simultaneidad.

Siglo xi

1. La *bb* del latín

	Total	Porcentaje
1.1 - <i>bb</i> - no simplificada	2	100

2. La *p* del latín

	Total	Porcentaje
2.1 - <i>p</i> - no sonorizada	5	83.3
- <i>p</i> - sonorizada en - <i>b</i> -	1	16.7

3. La *v* del latín

	Total	Porcentaje
3.1 - <i>v</i> - mantenida	9	81.8
- <i>v</i> - desaparecida	2	18.2

4. Confusión de *v* y *b*

	Total	Porcentaje
4.1 <i>v</i> - representada por <i>b</i> -	3	10.7
<i>v</i> - mantenida	25	89.3
4.2 - <i>v</i> - representada por - <i>b</i> -	3	25
- <i>v</i> - mantenida	9	75
4.3 <i>v</i> agrupada representada por <i>b</i>	1	100

5. La *d* del latín

	Total	Porcentaje
5.1 - <i>d</i> - mantenida	14	87.5
- <i>d</i> - desaparecida	2	12.5
5.2 - <i>d</i> mantenida	27	87.1
- <i>d</i> desaparecida	4	12.9

6. La *t* del latín

	Total	Porcentaje
6.1 - <i>t</i> - mantenida	41	87.2
- <i>t</i> - sonorizada en - <i>d</i> -	6	12.8

7. La *tt* del latín

	Total	Porcentaje
7.1 - <i>tt</i> - no simplificada	1	100

8. La *g* del latín

	Total	Porcentaje
8.1 - <i>g</i> - mantenida	3	100

9. La *c* del latín

	Total	Porcentaje
9.1 - <i>c</i> - mantenida	14	77.8
- <i>c</i> - sonorizada en - <i>g</i> -	4	22.2

3.3 Siglo *xii*

3.3.1 Fricatización y pérdida de las sonoras latinas

Durante el siglo *xii* puede advertirse un notable incremento en los casos de pérdida de las oclusivas sonoras. Así, en tanto la -*d*- intervocálica desaparece 42 veces (54.6%), la -*d* final se pierde, de un total de 82 apariciones, en 78 casos (82.9%). Puede suponerse, pues, que la dental sonora final del latín ya no se pronunciaba; su escasa conservación probablemente se deba a un hábito ortográfico.²⁵ La -*g*-, por su parte, desaparece 31 veces (67.4%; cf. cuadro del siglo *xii*: 5.1, 5.2, 9.1).

3.3.2 Sonorización de las sordas

La sonorización de las sordas intervocálicas aumenta notablemente: la -*p*- en 41 ocasiones (58.6%); la -*t*-, 115 veces (69.3%); y la -*c*- en 73 casos (77.7%; cf. cuadro del siglo *xii*: 2.1, 6.1, 9.1).

²⁵ Cf. Menéndez Pidal, *Orígenes*, pp. 373-374.

3.3.3 *Confusión de b y v*

Asciende en posición inicial al 11.1%; *b*-suple a *v*- en ocho casos (cf. cuadro del siglo XII: 4.1). En posición intervocálica aumenta al 72.4%, pues de 29 apariciones de *-b-*, 21 se representan con *-v-*. Puede notarse un viraje en la dirección que toma la confusión gráfica de las labiales, sobre todo en relación con el siglo X: en el romance del siglo XII, la *-b-* latina se transforma siempre en *-v-*, lo cual significa que la fricativización de la /b/ latina en esta posición era absoluta. Los raros casos en los que la *-b-* se conserva corresponden a formas latinas²⁶ (cf. cuadro del siglo XII: 4.2).

A este siglo corresponden también los primeros ejemplos de reducción de las geminadas: Un caso de simplificación frente a once apariciones de las labiales dobles (90.9%); las dentales sordas siempre aparecen simplificadas, mientras que las velares presentan aún la forma geminada (cf. cuadro del siglo XII: 1.1, 7.1, 10.1).

Cabe así hacer notar que el diasistema del Cuadro II (latín vulgar) se encuentra totalmente cumplido, y que el romance castellano de este siglo ya apunta hacia el diasistema del Cuadro III.

*Siglo xii*1. *La bb del latín*

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
1.1 <i>-bb-</i> mantenida	10	90.9
<i>-bb-</i> simplificada en <i>-b-</i>	1	9.1

2. *La p del latín*

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
2.1 <i>-p-</i> mantenida	29	41.4
<i>-p-</i> sonorizada en <i>-b-</i>	41	58.6

²⁶ Por ejemplo, *habet*, doc. XIV, línea 1, p. 58; *debet*, III, línea 5, p. 58.

3. La *v* del latín

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
3.1 - <i>v</i> - mantenida	21	87.5
- <i>v</i> - desaparecida	3	12.5

4. Confusión de *b* y *v*

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
4.1 <i>v</i> - representada por <i>b</i> -	8	11.1
<i>v</i> - mantenida	64	88.9
4.2 - <i>b</i> - representada por - <i>v</i> -	21	72.4
- <i>b</i> - mantenida	8	27.6
4.3 <i>v</i> agrupada representada por <i>b</i>	1	10
<i>v</i> agrupada mantenida	9	90

5. La *d* del latín

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
5.1 - <i>d</i> - mantenida	35	45.4
- <i>d</i> - desaparecida	42	54.6
5.2 - <i>d</i> mantenida	14	17.1
- <i>d</i> desaparecida	68	82.9

6. La *t* del latín

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
6.1 - <i>t</i> - mantenida	51	30.7
- <i>t</i> - sonorizada en - <i>d</i> -	115	69.3

7. La *tt* del latín

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
7.1 - <i>tt</i> - simplificada en - <i>t</i> -	6	100

8. La *g* del latín

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
8.1 - <i>g</i> - mantenida	15	32.6
- <i>g</i> - desaparecida	31	67.4

9. La *c* del latín

	Total	Porcentaje
9.1 -c- mantenida	21	22.3
-c- sonorizada	73	77.7

10. La *cc* del latín

	Total	Porcentaje
10.1 -c- mantenida	21	100

3.4 Siglo *xiii*

3.4.1 Fricativización y pérdida de las sonoras latinas

Continúan perdiéndose las sonoras latinas dental (75%) y velar (72.37%; cf. cuadro del siglo *xiii*: 5.1, 9.1). Los manuscritos ofrecen algunos ejemplos de *-d* latina final mantenida (29.3%), posiblemente debido a una reacción culta (cf. cuadro del siglo *xiii*: 5.2). En el siglo *xiv* la *-d* final acabará por desaparecer.²⁷

3.4.2 Sonorización de las sordas

La sonorización de las sordas latinas estaba casi totalmente generalizada (cf. cuadro del siglo *xiii*: 2.1, 7.1, 10.1). Así, de los diez ejemplos en que no se realiza la sonorización de *-p-*, siete corresponden a casos de semicultismos o se deben a influencia de *wau* o *yod*. De las dentales, en las 25 apariciones de voces en que se conserva la *-t-*, 21 son semicultismos. Con respecto a las velares, encuentro que de 17 casos en que no se sonoriza la *-c-*, 15 de ellos corresponde a influencias de *yod* o *wau*, o son semicultismos²⁸ (cf. cuadro del siglo *xiii*: 2.1.1, 7.1.1, 10.1.1).

3.4.3 Confusión de *b* y *v*

Cabe suponer que desde fines del siglo *xii* empezaron a desfonologizarse las fricativas romances */d/* y */g/*, tanto

²⁷ Cf. Menéndez Pidal, *Orígenes*, pp. 373-374.

²⁸ Algunos ejemplos de estos casos de conservación: *duple*, *super*, *ereditates*, *Dominica*, *Micael*.

por el alto índice de desaparición de las sonoras latinas, cuanto por el escaso margen de distinción acústica y articulatoria que puede existir en una oposición fonológica cuyo único rasgo distintivo sea la oclusión frente a la fricación. Además, hay que tener presente que en castellano nunca existió una grafía propia de las fricativas.²⁹ Por otro lado, no hay que olvidar que cuando la *-d-* oclusiva del romance (< *-t-* latina) se encuentra seguida de una vocal final —que posteriormente se perderá—, la dental ocupará la posición final. Esta *-d* se pronunciaba fricativa. Menéndez Pidal cita ejemplos de la fricatización de la *-d* final desde principios del siglo XIII. Esto indicaría que la *-d* empezó a fricativarse en posición final, cuando menos, desde fines del siglo XII.³⁰

Hay que tener presente que, en los casos en que se conservaron las fricativas romances dental y velar, éstas se opusieron a las oclusivas sonoras (procedentes de las sordas latinas) exclusivamente en posición intervocálica o cuando iban seguidas de una líquida. Es decir, que los fonemas dental y velar se encontraban neutralizados en posición inicial, lo mismo que *d* en posición final.³¹ Los rasgos comunes de los fonemas neutralizables serían, en un caso, dental sonora no nasal y, en otro, velar sonora no nasal, mientras que el rasgo distintivo sería la oclusión frente a la fricación.

Con respecto a las oposiciones neutralizables, indica Trubetzkoy que su percepción resulta confusa, y que difícil-

²⁹ A veces el fonema fricativo dental /ð/, cuando en romance se pierde la vocal final, se representaba por *th*, *-t* o *-d* "a falta de signo especial" (Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 224).

³⁰ Cf. Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 222. Por otro lado, Alarcos piensa que, posiblemente durante el siglo XIII, ya no se distinguían fonológicamente las oclusivas dental y velar de sus correlatos fricativos (*Fonología*, p. 264-266).

³¹ Me parece difícil que haya podido existir, en ninguna época, oposición entre la *-d-* oclusiva romance (< *-t-*) cuando ésta quedara en posición final a causa de la pérdida de la vocal, y la *-d* latina final de palabra, ya que parece ser que, en general, la *-d* latina final desapareció tempranamente, y la vocal final tiempo después. (Cf. Menéndez Pidal, *Orígenes*, pp. 373-374, y *Manual*, p. 80).

mente se puede precisar cuál de los dos miembros de la oposición se pronunció o escuchó. En las posiciones de pertinencia, los fonemas neutralizables se perciben como dos unidades fonéticas diferentes, pero estrechamente emparentadas.³² Por otro lado, conviene recordar que, como durante la Edad Media no existían aún los fonemas fricativos sordos velar /x/ y dental /θ/, las fricativas sonoras se encontraban sin correlatos sordos dentro del sistema castellano.³³

Partiendo de las circunstancias sistemáticas en que se desarrolló la oposición de las fricativas y oclusivas velares y dentales (/d/ y /ð/, /g/ y /g̃/), cabe suponer que la duración de dichas oposiciones fue breve, y que antes de que se confundiera la *b* oclusiva (< *b*-, -*p*-) con la *v* (< -*b*-, *v*, *w* latinas), las dentales y velares ya se habían desfonologizado, perviviendo a nivel fonético, a modo de simples variantes combinatorias; por un lado, ([d] y [ð]) como alófonos de un fonema dental, sonoro, no nasal; y, por otro, ([g] y [g̃]) como variantes de un fonema velar, sonoro, no nasal (según que se encontraran en posición inicial absoluta o tras nasal, en unas ocasiones, o en posición intervocálica o en casos de fonética sintáctica, en otras). La pérdida de la oposición *oclusión* / *fricción* de las velares y dentales resulta importante, puesto que se trata de parejas correlativas, cuya desfonologización influiría posteriormente en la pérdida de la distinción de /b/ y /b̃/.

Con respecto a la *d*, Amado Alonso asevera que "en la Edad Media tardía, dejando aparte todo motivo etimológico, la *d* fue tratada de distinta manera, según su posición en la palabra: se hizo fricativa cuando era intervocálica y se hizo aún más blanda y con articulación inestable cuando era final de sílaba".³⁴

Si se observa el sistema de las oclusivas en posición inicial e intervocálica, previo a la desfonologización de las velares y dentales (Cuadro III), se advertirá que la posición

³² N. S. TRUBETZKOY, *Principes de phonologie*, Paris, 1967; p. 81.

³³ BERTIL MALMBERG, *Lingüística estructural y comunicación humana*, Madrid, 1971; p. 282.

³⁴ A. Alonso, *De la pronunciación*, p. 63.

intervocálica, aunque simétrica, resulta demasiado cargada articulatoriamente y poco económica respecto de la inicial; sobre todo en relación con su rendimiento funcional.

Después de la desfonologización de /d/ - /ð/ y /g/ - /ǵ/, el diastema romance de las oclusivas y fricativas en posición inicial e intervocálica quedaría de la siguiente manera:

Cuadro V

	p	t	k
{	b	d (ð)	g (ǵ)
	b		

Como puede notarse, la realización de las dentales y velares, después de su desfonologización, forma un sistema más simple y de un mayor rendimiento funcional.

A pesar de que los documentos de este siglo ofrecen un escaso número de ejemplos de confusión de *b-* y *v-* en posición inicial (cf. cuadro del siglo XIII: 4.1), el manuscrito en que encuentro la primera confusión de la oclusiva romance /b/ (< -p-) y la fricativa /b/ (< -b-, v, w) en posición intervocálica, data de 1206. Se trata de *coure* (< (re)cūpĕrare),³⁵ caso que adelantaría notablemente a los citados por Dámaso Alonso, quien fecha sus primeros ejemplos de confusión para la zona noroeste a principios del siglo XIV.³⁶ Por otro lado, hay que hacer notar que la grafía no resulta tan regular como se ha dicho, pues los escribanos de ese siglo no siempre distinguen con precisión *-b-* (< *b-*, -p-) de *u* (< -b-, v, w);³⁷ lo cual significa que

³⁵ Cf. *Crestomatia*, doc. III, línea 43.

³⁶ "Creemos seguro que hacia 1450-1470 las dos grafías medievales *-b-* y *-u-* se habían confundido casi generalmente en un sólo fonema fricativo" (D. Alonso, *La fragmentación*, p. 181).

³⁷ Dámaso Alonso generaliza la norma gráfica: *-b-* (< -p-) y *u* (< -b-, u) para toda la Edad Media (Cf. *La fragmentación*, p. 190). Esto, a mi modo de ver, sería sólo aplicable al siglo XIV. En los manuscritos estudiados por mí, encuentro 20 casos en que se conserva la *-b-* latina (35.7%), frente a 36 en que se convierte en *-v-* (64.3%).

la vacilación, en posición intervocálica, estaría ya bastante extendida. Hay que tener asimismo presente que de 10 casos en que aparece la *b* agrupada, encuentro uno de confusión de *b* y *v* (cf. cuadro del siglo XIII: 4.4). Como se ha indicado, la desfonologización de las oclusivas dental y velar, y la parcial confusión de las labiales en posición inicial, debieron propiciar la confluencia de *-b-* y *-v-* en posición intervocálica, ya que la oposición /b/ y /b̥/³⁸ era la única que pervivía en el sistema de las oclusivas y fricativas. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que existía un escaso margen de diferenciación articulatoria en la oposición de /b/ y /b̥/. Asimismo debe señalarse que la *f*, correlato sordo de /b̥/, que probablemente se pronunciaba [ɸ] en el norte de la Península,³⁹ tampoco estaba totalmente integrada al sistema, puesto que en posición inicial había desaparecido casi totalmente.

Sin embargo, la completa desfonologización de las labiales tardó en realizarse más tiempo que la de las velares y dentales, ya que tanto /b/ cuanto /b̥/ detentaban un mayor rendimiento funcional, pues ambas se oponían —aunque parcialmente desfonologizadas— en cualquier posición.

3.4.4 Reducción de las geminadas

La simplificación de las geminadas dentales y velares se realiza plenamente (cf. cuadro del siglo XIII: 6.1, 8.1, 11.1). La labial, en cambio, se reduce sólo en un 42.9% (cf. cuadro, 1.1).

Además, registro en un mismo manuscrito vacilaciones en torno a la reproducción gráfica de una misma voz; por ejemplo: *haber* (1 vez) y *avie* (5 veces), *habenentia* (2 veces) y *avenencia* (1 vez), *deben* (2 veces) y *devie* (8 veces), y otros casos similares, especialmente en los documentos 2 y 3 de la *Crestomatia* (pp. 84-87).

³⁸ Con el fin de mostrar la oposición de /b/ y /b̥/, Alarcos cita los siguientes pares mínimos: *uebos* (< opus) / *uevos* (< obos); *cabo* (< caput) / *cavo* (< cavo). Según Alarcos, durante el siglo XIII, la distinción de *-b-* y *-v-* fue vacilante fuera de la lengua cultivada (cf. *Fonología*, pp. 265-266).

³⁹ Martinet, p. 307; Malmberg, p. 282.

Siglo *xiii*1. La *bb* del latín

	Total	Porcentaje
1.1 - <i>bb</i> - mantenida	8	57.1
- <i>bb</i> - simplificada en - <i>b</i> -	6	42.9

2. La *p* del latín

	Total	Porcentaje
2.1 - <i>p</i> - mantenida	10	22.4
- <i>p</i> - sonorizada en - <i>b</i> -	39	77.6
2.1.1 - <i>p</i> - mantenida en cultismos	7	70
- <i>p</i> - mantenida	3	30

3. La *v* del latín

	Total	Porcentaje
3.1 - <i>v</i> - mantenida	49	87.5
- <i>v</i> - desaparecida	1	12.5

4. Confusión de *b* y *v*

	Total	Porcentaje
4.1 <i>v</i> - representada por <i>b</i> -	3	5.8
<i>v</i> - mantenida	49	94.2
4.2 - <i>v</i> - representada por - <i>b</i> -	2	22.2
- <i>v</i> - mantenida	7	77.8
4.3 - <i>b</i> - representada por - <i>v</i> -	36	64.3
- <i>b</i> - mantenida	20	35.7
4.4 <i>b</i> agrupada representada por <i>v</i>	1	10
<i>b</i> agrupada mantenida	9	90
4.5 - <i>b</i> - (< - <i>p</i> -) representada por - <i>v</i> -	1	2.5
- <i>p</i> - convertida en - <i>b</i> -	39	97.5

5. La *d* del latín

	Total	Porcentaje
5.1 - <i>d</i> - mantenida	13	25
- <i>d</i> - desaparecida	37	75
5.2 - <i>d</i> - mantenida	17	29.3
- <i>d</i> - desaparecida	41	70.7

6. La *dd* del latín

	Total	Porcentaje
6.1 <i>-dd-</i> simplificada en <i>-d-</i>	1	100

7. La *t* del latín

	Total	Porcentaje
7.1 <i>-t-</i> mantenida	25	12
<i>-t-</i> sonorizada en <i>-d-</i>	182	88
7.1.1 <i>-t-</i> mantenida en cultismos	21	84
<i>-t-</i> mantenida	4	16

8. La *tt* del latín

	Total	Porcentaje
8.1 <i>-tt-</i> simplificada en <i>-t-</i>	13	100

9. La *g* del latín

	Total	Porcentaje
9.1 <i>-g-</i> mantenida	21	27.7
<i>-g-</i> desaparecida	55	72.3

10. La *c* del latín

	Total	Porcentaje
10.1 <i>-c-</i> mantenida	17	22.3
<i>-c-</i> sonorizada en <i>-g-</i>	59	77.7
10.1.1 <i>-c-</i> mantenida en cultismos	15	89.4
<i>-c-</i> mantenida	2	10.6

11. La *cc* del latín

	Total	Porcentaje
11.1 <i>-cc-</i> simplificada en <i>-c-</i>	3	100

3.5 Siglo xiv

3.5.1 Fricatización y pérdida de las sonoras latinas

La pérdida de las sonoras velares aumenta poco en relación con el siglo XIII (82.1%), y disminuye ligeramente en el caso de las dentales (69.4%; cf. cuadro del siglo XIV; 4.1, 7.1). Estos hechos pueden interpretarse como una fluctuación normal, que varía según los contextos, de manera que la situación general puede considerarse semejante a la del siglo XIII.

3.5.2 Sonorización de las sordas

No registro ejemplos de conservación de las sordas, salvo en los casos normales, como los semicultismos o palabras en que hay influencia de yod o wau (cf. cuadro del siglo XIV: 2.1, 5.1, 8.1).

3.5.3 Confusión de *b* y *v*

Dado que encuentro pocos ejemplos de confusión de las labiales oclusiva y fricativa en posición inicial, y ninguno en intervocálica,⁴⁰ cabe suponer, teniendo en cuenta los casos de confusión del siglo XIII, que los escribanos del XIV seguían, en general, las normas ortográficas alfonsíes.⁴¹ Sin embargo, no hay que olvidar que Dámaso Alonso encontró un número suficiente de confluencias que lo movieron a pensar que "este proceso de confusión de /b/ (< -p-) y /b̄/ (< -b-, v, w) ya estaría bien iniciado a principios del siglo XIV en zonas norteñas, y casi generalizado en el norte y centro a fines del siglo XIV y principios del siglo XV".⁴² Probablemente el diasistema del siglo XIV variaba

⁴⁰ Los ejemplos de conservación de *-b-* no demuestran confusión, sino que en su mayor parte debieron perder una vocal postónica prontamente y, al formarse el grupo romance, se conservaron: *palabra*, *noble*, *mueble*, *estable*.

⁴¹ Al elevar Alfonso V el castellano a la dignidad de lengua candelabresca, "se normalizan sus características" (Alarcos, *Fonología*, p. 263). Gracias a ello, cabe suponer que los escribas convirtieron en *-b-* las voces procedentes de *-p-* latina, y en *-u-* las que derivaban de *-b-*, *-v-*, *-w-*.

⁴² D. Alonso, *La fragmentación*, p. 190.

poco de aquel hacia el que tendía el castellano del siglo XIII (cf. Cuadro V).

3.5.4 Reducción de las geminadas

Las dentales y velares geminadas siempre aparecen simplificadas. Las labiales, en cambio, se mantienen. Este fenómeno podría interpretarse como caso de cultismo, puesto que si las oclusivas comenzaban a confundirse con las fricativas —lo cual significa que su articulación era inestable—, con mayor razón cabría suponer la vacilación de *-bb-*, siendo éste un fonema de escaso rendimiento funcional.⁴³

Siglo xiv

1. La *bb* del latín

	Total	Porcentaje
1.1 <i>-bb-</i> mantenida	3	100

2. La *p* del latín

	Total	Porcentaje
2.1 <i>-p-</i> mantenida	4	7.1
<i>-p-</i> sonorizada en <i>-b-</i>	52	92.9

3. Confusión de *b* y *v*

	Total	Porcentaje
3.1 <i>v-</i> representada por <i>b-</i>	3	3.4
<i>v-</i> mantenida	84	96.6
3.2 <i>-b-</i> representada por <i>-v-</i>	51	69.9
<i>-b-</i> mantenida	22	30.1

⁴³ En este siglo, por ejemplo, ocupa el 3.9%, frente a */b/* (< *-p-*), cuyo rendimiento es de 67.5%, y */b/* (< *-b-*, *-v-*, *-u-*) que es de 28.6% en posición intervocálica.

4. *La d del latín*

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
4.1 -d- mantenida	15	30.6
-d- desaparecida	34	69.4
4.2 -d desaparecida	61	100

5. *La t del latín*

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
5.1 -t- mantenida	15	16
-t- sonorizada en -d-	79	84

6. *La tt del latín*

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
6.1 -tt- simplificada en -t-	12	100

7. *La g del latín*

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
7.1 -g- mantenida	10	17.9
-g- desaparecida	46	82.1

8. *La c del latín*

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
8.1 -c- mantenida	3	4.1
-c- sonorizada en -g-	69	95.9

9. *La cc del latín*

	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
9.1 -cc- simplificada en -c-	5	100

3.6 Siglo xv.⁴⁴3.6.1 Confusión de *b* y *v*

Durante este siglo aumentan ligeramente en relación con el xiv los ejemplos de confusión de las labiales en posición inicial (cf. cuadro del siglo xv: 1.1).

Los casos de confusión de *-b-* ofrecen las mismas características que los del siglo anterior. De los dos ejemplos de confusión de *b* latina agrupada, *atua* (< de *albus*),⁴⁵ puede considerarse muestra de confusión, ya que he registrado normalmente, en manuscritos anteriores, la forma *alba*. En cambio *enbiaron*, procedente de *inviare*, ofrece una grafía vacilante entre *b* y *v* durante el transcurso de toda la Edad Media.⁴⁶

Dámaso Alonso afirma que en los siglos xv y xvi la confusión se había generalizado en el sur de la Península, entre las clases bajas (p. 190).

Siglo xv

1. Confusión de *b* y *v*

	Total	Porcentaje
1.1 <i>v-</i> convertida en <i>b-</i>	7	8.8
<i>v-</i> mantenida	73	91.2
1.2 <i>-b-</i> convertida en <i>-v-</i>	57	77
<i>-b-</i> mantenida	17	23
1.3 <i>v</i> agrupada convertida en <i>b</i>	2	7.7
<i>v</i> agrupada mantenida	24	92.3

⁴⁴ Dado que los procesos de fricativización y pérdida de las sonoras, sonorización de las sordas y simplificación de las geminadas terminaron de cumplirse durante el siglo xiv, no considero necesario estudiarlos en el siglo xv ni en el xvi.

⁴⁵ *Crestomatia*, doc. 193, línea 12.

⁴⁶ JOAN COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1954; Menéndez Pidal, *Cantar*, p. 638; y *Documentos*, ms. 204, línea 4.

3.7 Siglo xvi

3.7.1 A través de una amplia serie de manuscritos redactados en la Nueva España durante 1523, en posición intervocálica sólo encuentro tres ejemplos de confusión de *-b-* romance (< *-p-*) con *-v-* (< *-b-, v, w*): *save* (< *sapit*), *trabajo* (< *tripalium*).⁴⁷ Sin embargo, puede observarse un aumento en la confusión de *b* y *v* latinas, ya que se encuentran ejemplos de confluencia en todas las posiciones en que aparecen esos fonemas: *escribio - escribe; nobiembre - noviembre; enbiar - enviar; caballeros - cavalleros*.

Parece que efectivamente, durante el siglo xvi, se generalizó la confusión de /b/ (< *b-, -p-*) y /β/ (< *-b-, v, w*) hasta llegar a su total desfonologización. Hay que tener presente que esta oposición era la única que subsistía en el sistema de las oclusivas y fricativas. Puesto que nunca fue absoluta su distinción, ya que desde el siglo xiii se registran ejemplos de confluencia, resulta verosímil pensar, por un lado, que la desfonologización de /d - ð/ y /g - ġ/ presionara para que la oposición /b - β/ desapareciera. Por otro lado, como he dicho antes, el margen de distinción entre una oclusión y una fricación resulta borroso, como lo prueba el hecho de que, en gran parte de la Rumania, se labiodentalizara la fricativa /β/ a fin de mantener y reforzar la oposición.⁴⁸

Al igual que las dentales y velares, los antiguos fonemas oclusivos y fricativos labiales /b/ y /β/ perviven en el sistema castellano como variantes combinatorias de un mismo fonema labial, sonoro, no nasal, cuya repartición en

⁴⁷ *Save* aparece dos veces: una en un documento de dos fojas escrito por Francisco de Garay, conquistador y escribano, de posible origen vasco, quien llegó a América en 1499, y otra en un manuscrito de un amanuense no identificado. *Trabajo* se encuentra entre los escritos del autor no identificado.

⁴⁸ Para explicar la eliminación de la oposición de las labiales oclusiva y fricativa, no creo que sea necesario suponer una evolución de /b/ oclusiva (< *b-, -p-*) a /β/ fricativa —como hacen Alarcos y Dámaso Alonso—, que la orillara a confluir con la /β/ fricativa (< *-b-, v, w*), puesto que hay razones articulatorias y sistemáticas que pueden explicar el fenómeno como un caso de fusión y no de evolución.

el discurso no depende de razones etimológicas. La representación gráfica del sistema de oclusivas en todas las posiciones forma el siguiente esquema, perfectamente simétrico, económico e integrado:⁴⁹

Cuadro VI

	p b (b)	t d (d)	k g (g)
<i>Siglo xvi</i>			
I. Confusión de b y v			
		Total	Porcentaje
1.1	v- representada por b-	13	3.1
	v- mantenida	402	96.9
1.2	b- representada por v-	3	4.1
	b- mantenida	69	95.9
1.3	-b- representada por -v-	387	84.9
	-b- mantenida	69	15.1
1.4	-v- representada por -b-	22	15
	-v- mantenida	124	85
1.5	v agrupada representada por b	12	17.1
	v agrupada mantenida	58	82.9
1.6	b agrupada representada por v	1	.7
	b agrupada mantenida	46	99.3
1.7	-b- (< -p-) representada por -v-	3	1.3
	-p- sonorizada en -b-	235	98.7

CLAUDIA PARODI

Centro de Lingüística Hispánica.

⁴⁹ La desfonologización del sistema de las oclusivas y fricativas ha sido atribuida por Jungemann, Martinet y Weinreich a la influencia vasca, dado que en vasco las fricativas labial, dental y velar existen a nivel alofónico. Sin embargo, aunque el vasco pudo favorecer la confusión, existen razones suficientes, dentro del propio sistema castellano, para explicar este fenómeno.